



Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán

Gustavo López Castro
El Colegio de Michoacán

January 2005

CMD Working Paper #05-02d

Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán

Documento presentado en la
Conferencia Internacional Perspectivas mexicanas y estadounidenses en el estudio de la migración internacional

Primer borrador (enero 2005)
J:\UNAM-Princeton Conference 2005.doc

Gustavo López Castro
El Colegio de Michoacán

Introducción

En el análisis de la migración, como fenómeno social, se ha privilegiado el papel económico de los hombres y, en cada vez más estudios, el de las mujeres, pero los niños¹ como actores sociales que también están inmersos en la migración, no ha sido abordado sistemáticamente. En la investigación de la cual esta comunicación forma parte, nos proponemos un acercamiento a los menores que nacen y se socializan en un ambiente donde la migración forma parte de la vida económica, cultural, política, religiosa, psicológica y educativa de la inmensa mayoría de las familias en el centro-occidente de México, especialmente, Michoacán.

En el presente trabajo quiero discutir tres cuestiones referidas a la migración y los menores. La primera tiene que ver con la falta de datos sobre el fenómeno, ausente tanto en las encuestas nacionales como en los estudios de comunidad, aunque, con todo, quiero ofrecer un acercamiento al fenómeno a partir de datos indirectos de la muestra del 10% del censo de 2000; para la etapa de análisis en la que me encuentro, aún no son datos concluyentes pero si una aproximación. Enseguida, voy a discutir la idea de socialización en la migración, viendo como ese mecanismo básico de la sociedad, funciona como una

¹ Asumo la definición de niño o menor según el artículo primero de la Convención sobre los Derechos del Niño: "Artículo 1

Para los efectos de la presente Convención, se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.

herramienta que internaliza la idea de que la migración es ineludible en el futuro. Finalmente, quiero poner el ejemplo de la socialización en la escuela, lugar donde también se internalizan valores e ideas sobre el norte, sobre todo, a partir de compartir la experiencia de los menores deportados. La información se ha obtenido del trabajo con niños de 4^o a 6^o de primaria en dos escuelas rurales y una urbana en el municipio de Zamora, Michoacán. El municipio de Zamora se encuentra ubicado en el corazón de la región con más alta tasa de migración en el estado (CONAPO, 2002). Además de eso, hemos entrevistado a una veintena de menores que se encontraban en varios albergues en Tijuana y Mexicali. Para el caso de los menores en las escuelas hemos trabajado con grupos focales y entrevistas etnográficas, escogiéndolos al azar, en tanto que en los albergues se entrevistó a cuanto se pudo durante tres semanas este verano.

La migración de mexicanos a los Estados Unidos es mucho más que un juego de números, es un drama humano que tiene implicaciones para los que se van, para los que se quedan, para los que no tienen parientes migrantes, para las autoridades locales, para la recomposición de la organización social, y obviamente, también para los menores de edad, tanto los que se arriesgan (o los obligan a arriesgarse) a formar parte del flujo de migrantes indocumentados, como para quienes teniendo papeles han de enfrentarse a cambios drásticos en su vida. Estos menores, tanto indocumentados como legales, resultan ser los más vulnerables dentro de la ya de por sí gran vulnerabilidad de los migrantes (con papeles o sin ellos). Desde luego, hay matices en el grado de vulnerabilidad², pero quiero resaltar el punto que en general, en cualquier sociedad, el migrante es un actor social con derechos disminuidos, y que los menores agregan a su situación la inmadurez corporal, las fuerzas físicas aún no desarrolladas y su muy grande indefensión. Sin embargo no hay estadísticas confiables sobre el número de menores en estas condiciones, así como tampoco hay muchas investigaciones que se ocupen del asunto ni desde una perspectiva cuantitativa ni tampoco desde una cualitativa. Por parte de los gobiernos de México y Estados Unidos, hay, por lo menos en el discurso, una

² No hay una medición objetiva del grado de vulnerabilidad, lo cual constituye un campo de investigación importante, pero simplemente con la observación del fenómeno, es posible aventurarse a decir que los migrantes indocumentados que pasan caminando la frontera por zonas deshabitadas e inhóspitas, afrontan una enorme vulnerabilidad a los elementos. En las mismas condiciones, los menores, por su propia constitución física, se enfrentan al clima y al terreno en peores condiciones.

cierta preocupación por estos menores, pero en la práctica todo se limita a un “acuerdo general de repatriaciones seguras y ordenadas” que incluye a los menores.

Probablemente uno de cada diez menores deportados se regresan a sus lugares de origen; creo que la mayoría logra pasar la frontera después de varios intentos, otros pocos quedan a la deriva en situación de calle, expuestos a la mendicidad, el narcotráfico y la explotación sexual; algunos otros se regresan con sus familiares a su lugar de origen, y pasan a formar parte de los niños que pueden “contar su experiencia”, socializando, tanto en la escuela como en la calle, su viaje y peripecias.

Cuantificación de la migración de menores michoacanos

Desde hace unos 15 años la migración familiar empezó a aumentar y ese es un hecho muy importante porque vino a recomponer las relaciones con las familias extensas, con las economías locales, con las fuerzas políticas y con las autoridades; a esto no escapa la vida misma de los niños en pueblos de migrantes, pues ellos mismos, los niños, han de relacionarse de manera diferente con sus padres y demás parientes, con los profesores, con los padrinos, con sus pares, etc. (Díaz, 2000).

Asimismo, es de señalarse que estos niños tienen referentes empíricos en ambos lados de la frontera, aún cuando sea posible que nunca la hayan cruzado. Incluso en estos casos de no migración, la vida afectiva, cultural, educativa, lúdica de estos niños, se ve permeada por la migración. Es decir, la migración no solamente tiene un efecto directo sobre los niños que migran sino también entre los que no lo hacen. Un indicador de la migración de menores en las comunidades, es el bajo número de niños matriculados en las escuelas, sobre todo en las escuelas rurales de las regiones de alta migración en Michoacán. En varios recorridos de campo que he realizado sucesivamente entre 1999 y 2004 en la zona, pude observar grupos escolares que en promedio tenían siete estudiantes, un gran contraste con el promedio del grupo escolar en la zona urbana de Zamora, que es de 35. Esto lo hemos confirmado en diversas inspecciones escolares, donde se afirma que el

nivel de profesores que “sobran” porque ya no hay niños, puede llegar hasta el 25% de la planta docente.

A pesar de esto, una carencia básica en el análisis de la migración y los menores es el conocimiento de la cantidad de estos que se encuentran migrando o cuantos son menores migrantes de retorno en los pueblos, o cuantos son afectados por la migración aún cuando ellos mismo no hayan migrado, o cuantos han sido deportados y en que condiciones, o cuantos han muerto en la frontera³.

Para acercarnos un poco al conocimiento de este fenómeno utilizamos la encuesta asociada al censo de 2000, utilizando la base de datos para Michoacán. En ella encontramos por ejemplo, que el 1.5% de los niños entre cero y 12 años son nacidos en los Estados Unidos, y si agregamos a los menores de 17 años, tenemos que el 2% de la población michoacana menor de edad, nació en los Estados Unidos y en el momento del Censo se encontraba viviendo en Michoacán⁴. Este porcentaje es muy significativo si lo comparamos con otros rangos de edad en el propio Michoacán, donde los nacidos en los Estados Unidos llegan cuando mucho al 0.1%.

Tabla 1 - Lugar de nacimiento según grupos de edades

		Grupos de edades				Total
		0-12	13 - 17	18 - 54	55 y +	
Lugar de Nacimiento	Michoacán	93.20%	92.90%	90.10%	92.10%	92.08%
	EEUU	1.50%	0.50%	0.10%	0.09%	0.55%
	Otro estado en México	4.60%	6.20%	9.50%	7.10%	6.85%
	Otro país	0.70%	0.40%	0.30%	0.71%	0.53%
Total		100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, Inegi

³ En otra parte he calculado que los menores muertos en su intento por pasar la frontera pueden llegar hasta el 7.9% del total de fallecidos, y que este porcentaje ha aumentado más que proporcionalmente respecto a los fallecidos adultos (López Castro, 2004)

⁴ Este porcentaje de menores nacidos en los Estados Unidos constituyen en realidad una nueva categoría poblacional en Michoacán, son de hecho, personas con doble nacionalidad, pues la gran mayoría tiene registros de nacimiento en los dos países. Y aún si no fuera ese el caso, por las reformas a la Constitución mexicana, tienen el derecho a la doble nacionalidad.

O visto de otra forma, de todos los que nacieron en los Estados Unidos y que estaban viviendo en Michoacán en el año 2000, el 89.5% eran niños y adolescentes entre 0 y 17 años de edad.

Tabla 2 – Lugar de nacimiento según grupos de edades

		Grupos de edades				Total
		0-12	13 – 17	18 – 54	55 y +	
Lugar de Nacimiento	Michoacán	33.37%	12.31%	42.65%	11.67%	100%
	EEUU	80.16%	9.33%	8.63%	1.89%	100%
	Otro estado en México	21.16%	10.45%	56.89%	11.49%	100%
	Otro país	46.76%	9.34%	28.76%	15.14%	100%
Total		32.83%	12.15%	43.40%	11.62%	100%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, Inegi

La encuesta asociada al censo, como sabemos, fue diseñada en parte para replicar algunas preguntas de la Enadid (Encuesta nacional de la dinámica demográfica) y el gran valor que tiene para los estudiosos de la migración, es que incluye un módulo de preguntas precisamente sobre migración. Como parte de los resultados de esta comúnmente llamada Muestra del 10%, tenemos que es posible encontrar a los menores de edad que declararon haber residido en los Estados Unidos. Tenemos así, que en Michoacán se reportaron como migrantes 8,584 personas de 17 años o menos, es decir, el 24% de los migrantes michoacanos se encontraban en los rangos de 0 a 17 años de edad; de ellos, siete por ciento tenía entre 0 y 12 años de edad.

Tabla 3 – Migrantes a los Estados Unidos según grupos de edades

Número de migrantes	Grupos Edades				Total
	0-12	13 - 17	18 - 54	55 y +	
	2,381	6,203	25,014	2,083	
	6.67%	17.38%	70.10%	5.84%	100.00%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, Inegi

Es claro que puede haber un subregistro importante en la Muestra, porque todavía en 2000 había una gran confusión respecto a las reformas constitucionales de no pérdida de

la nacionalidad mexicana, por lo que es de suponer que los adultos que contestaron el cuestionario no hayan declarado si un menor en el hogar se encontraba en esa situación. Como sea, lo que quiero apuntar es que una buena cantidad de menores nacidos en Estados Unidos, estaban y están formando parte de las comunidades, interactuando en las escuelas, siendo referentes para millones de otros niños y adolescentes en estos contextos migrantes.

Por otra parte, y a un nivel más general, al ser los menores ya parte importante del flujo migratorio de México, forman también parte de las personas deportadas y expulsadas por los Estados Unidos. La principal forma de migración de los menores sigue siendo familiar, es decir, o bien se van con alguno de los padres o bien alguno de ellos (o los dos) ya están en los Estados Unidos y los menores son “mandados traer” por los medios usuales que se utilizan para cruzar la frontera de manera subrepticia y, desde luego, están sujetos a los mismos riesgos de fracaso en su intento de cruzar la frontera que el resto de los migrantes. Por lo mismo, ha aumentado el número de menores migrantes deportados de los Estados Unidos: según el Sistema Integral de Atención a la Infancia y la Familia (DIF), del total de las expulsiones anuales, 33,500 corresponden a menores de edad⁵.

Esto, por si solo, se está convirtiendo en un problema social de grandes proporciones e implica un gran sufrimiento para los menores. El dato de las repatriaciones es un indicador de la magnitud del fenómeno, con todas las salvedades metodológicas que tiene usar el volumen de deportaciones.

Es claro que estos deportados en general no son niños en situación de calle, sino hijos de familia que se están movilizandando por razones estrictamente familiares. Esto nos indica la importancia de la reunificación familiar como motivo de migración. Esto no quiere decir que algunos de ellos no fueran también a trabajar a los Estados Unidos. Sobre todo este puede ser el caso de los menores entre 14 y 17 años que se dirigen a las zonas rurales de Estados Unidos donde más del 70% de las familias que allí trabajan son de origen

⁵ “Deporta EU a 14 mil menores por la frontera de Sonora cada año”, Antonio Heras, corresponsal en Mexicali, La Jornada, 17 de noviembre de 2004.

hispano, lo que en realidad quiere decir *mexicano*⁶, muchas de las cuales, por cuestiones culturales, ven como natural el trabajo infantil. Por lo menos tres de los chicos que hemos entrevistado en Michoacán han trabajado en el campo en Estados Unidos, siempre en un contexto de trabajo familiar aunque sin un salario formal.

Migración y socialización

La migración a Estados Unidos como futuro de miles de niños en el centro occidente de México, es más que previsible. Ante este hecho contundente y terrible las comunidades, las sociedades locales, aunque heterogéneas, han echado andar dispositivos sociales para disminuir el sufrimiento de la partida, para bajar los costos emocionales, económicos y psicosomáticos de las ausencias y la separación.

La socialización es el mecanismo que todas las sociedades se han dado para normalizar las conductas, para inculcar valores, para imponer normas, para la adhesión a lo que puede ser considerado aceptable o inaceptable en cualquier ámbito de la vida comunitaria y personal. Obviamente, la migración tan presente en la vida cotidiana de miles de familias, no podía escapar al proceso de socialización. En el caso de las comunidades de migrantes, todo el proceso de socialización, todos los actos culturales, están permeados por la migración. Los niños y niñas están inmersos en procesos mediante los cuales se garantiza la socialización de su entorno social y material en el cual actuarán como individuos portadores de identidad. En los pueblos y comunidades transnacionales los niños se socializan en la transnacionalización (Sánchez, 2002; López, 2000; Díaz, 2000; Levine, 1996; Valderrama y Rodríguez, 1995; Cornelius, 1995).

La edad de ir al Norte

⁶ ERIC® Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, “*Child Labor in Agriculture*”, by Shelley Davis, EDO-RC-96-10 (February 1997), <http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm>

Con sobrada razón se ha puesto énfasis en el análisis de las redes sociales, ya que han sido uno de los principales mecanismos facilitadores del flujo migratorio; desde diez años se ha fijado la atención en las estructuras familiares en los estudios de comunidad. Sin embargo, en los pueblos y ciudades de migrantes se han originado otras relaciones que son igualmente importantes. Por ejemplo, Leticia Díaz pone de manifiesto como en el pueblo que ella estudia, la importancia de los padrinos (sin importar el motivo del padrinzago) es manifestada por la fastuosidad del festejo, por la calidad de los regalos pero, sobre todo, por la posibilidad futura de que estos padrinos tengan los medios para ofrecer pagar los honorarios del *coyote* cuando el ahijado *llegue a la edad* para ir al Norte (Díaz, 2000)⁷.

Llegar a la edad de ir al Norte es uno de los pasos de la movilidad que es asumido como normal y necesario para los niños e incluso niñas; padres, hermanos mayores, tíos, primos, etc., adueñados de la forma de concebir la vida en la comunidad, refuerzan las interacciones de los niños con los propios pares ya adueñados de las ideas que circulan en la comunidad acerca de los Estados Unidos, el trabajo en el Norte, la migra, la escuela en los dos lados, la amistad, la televisión, los juegos, los extranjeros, etc., etc. *Llegar a la edad* entendiendo que la vida se resuelve de manera más adecuada trabajando en Estados Unidos, y que esto representa una aspiración legítima para cualquiera, es en parte el objetivo del proceso de socialización de los niños en pueblos transnacionales. Esto se hace con cuentos acerca de las penalidades para pasar la frontera, con las imágenes en video y fotos de fiestas, celebraciones, paisajes, eventos sociales, y “atractivos” característicos de los lugares donde se encuentran los migrantes. También con la creación de mitologías particulares, por ejemplo, la de don fulanito que no tenía para el pasaje pero tenía tantas ganas de conocer el Norte que se fue a pie.

Igualmente importantes son las relaciones entre los pares de los menores, y a partir de allí, la socialización de ciertos elementos presentes en el imaginario colectivo acerca de la migración, el Norte, sus peligros y placeres.

⁷DÍAZ, Leticia (2000) *Cuando sea grande me voy pa' l norte. La migración como contexto de socialización infantil en Ucácuaro, Michoacán, tesis de maestría en estudios rurales, El Colegio de Michoacán, 144 pp.*

Así, nuestro interés es ubicar el fenómeno de la migración dentro de estos procesos que nos permiten considerarlo no como un impacto de afuera hacia adentro, sino como una forma reproducida en el seno de la familia y la comunidad, como una forma cultural que permanece en el proceso que permite que los individuos generen pertenencia e identidad dentro de sus sociedades.

La migración se encarna y opera desde adentro en forma de principios de percepción de pensamiento y acción (Bourdieu, 1990). La migración por ejemplo, representa para muchos jóvenes un rito de paso, y no solo por que los jóvenes lo consideran así, sino porque la comunidad entera ha interiorizado esa noción, la cual se expresa con un refrán: *probar el Norte y volverse hombre* o (*cuando un muchacho prueba norte, se vuelve hombre*).⁸

Los niños y niñas aprehenden la migración dentro de todo el cúmulo de valores sociales que son comunes a la generalidad, pero ser niño en estas zonas tiene que ver también con la generación de expectativas con respecto a la migración. La importancia que tiene este fenómeno en la zona está relacionada no sólo con los niños que son familiares de migrantes, sino también con aquellos pocos que no los tienen, pero que no obstante ello viven una cotidianidad de la vida social que está totalmente permeada por la migración.

Los espacios de convivencia están impregnados con la idea de *probar Norte*. Es en el proceso de socialización en el que los niños, niñas y jóvenes aprehenden los elementos de la migración, acceden a un capital simbólico, pues viven y participan de las experiencias migratorias, de los conocimientos, saberes y estilos de vida que sirven de marco de referencia para actuar y ver el mundo que les rodea y el que quieren vivir cuando sean grandes.

⁸ *Las personas de edad, hacen referencia a este proceso como un paso necesario en el crecimiento de los miembros varones de las localidades.*

Espacios privilegiados de interacción de los pares y la familia

La escuela y la familia son dos de los espacios sociales donde las ideas sobre el Norte y la migración operan de una manera más visible, y desde luego, ambos interactúan, se refuerzan y constituyen un continuo de pensamiento. En el caso de la escuela, aparte de las propias concepciones del maestro acerca del Norte, lo más interesante son las interacciones entre los pares, lo que se cuentan entre los cuates, lo que se representa en los juegos (López, 2003).

Como parte de la socialización en los significados sociales del Norte está también la presencia en las escuelas de menores que tienen la experiencia de haber estado en los sistemas escolares de México y de Estados Unidos en alguna época de sus vidas. Ya en otro trabajo hemos reseñado como en algunas escuelas de las zonas de alta migración en Michoacán, se pueden sentar juntos un chico que nunca ha ido a los Estados Unidos con otro que apenas habla español pues la mayor parte de su vida la ha pasado en el Norte (López, 1999). Desde luego esto no es novedoso en los estudios de migración, pues desde hace unos quince años se ha empezado con un programa de educación binacional entre California y Michoacán, y se han realizado algunos estudios, sobre todo en cuanto a aspectos escolares de estos migrantes en los lugares de recepción en los Estados Unidos (LeBlanc, 1996); también hay un par de estudios acerca del rendimiento escolar de estos niños migrantes en las escuelas mexicanas (González, 1989; LeBlanc, 1996).

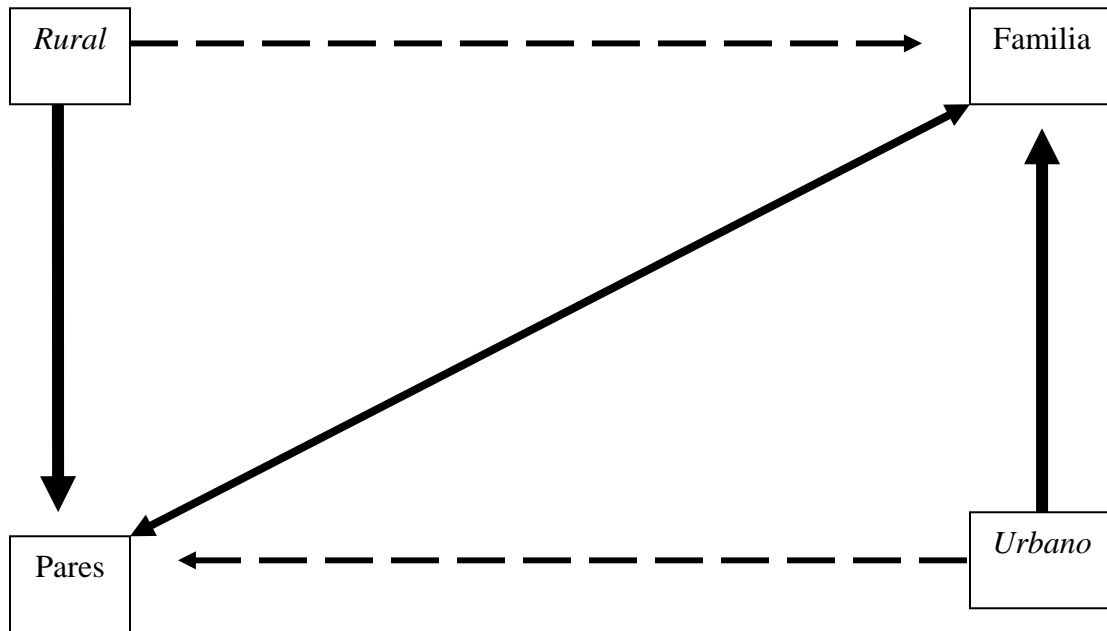
Lo que me ha interesado en los últimos meses es dilucidar el valor otorgado entre los niños escolares, a aquellos que han intentado pasar la frontera y que habiendo sido deportados regresaron al pueblo. No tengo conclusiones al respecto pues aún no analizo las entrevistas ni sistematizo el diario de campo, pero salta a la vista que en la mayor parte de los casos, casi todos los niños saben y pueden contar las historias de los niños deportados, aún con lujo de detalles, incluso con detalles añadidos en la imaginación de muchos de ellos. Lo importante allí no es la verosimilitud del hecho o la fidelidad al relato original, sino el papel que cumple la recreación de la historia en la reafirmación de los valores inculcados por la socialización en la transnacionalización; uno de esos papeles

sociales es el de ser historia ejemplar. Por ejemplo, los niños de Atacheo dicen que si es posible pasar la línea, pero no hay que ser como Juanito, de 9 años, que no pudo pasar porque se puso nervioso y cuando el agente de migración le preguntó si el que lo acompañaba era su papá el dijo que era su tío; o como Lupita, de 7 años, se puso a llorar pidiendo a gritos a su mamá cuando los pararon en la revisión en San Clemente.

Los pares y la familia son dos de las fuentes importantes donde se reproducen el *know how* de la migración, las ideas preconcebidas, los imaginarios del Norte. Sin embargo, hay diferencias tanto en quienes son los principales informantes de los niños como en cuanto a los temas que pertenecen a cada ámbito.

En las zonas rurales, las opiniones, el conocimiento sobre el Norte que tienen los niños entrevistados, pasa muy generalmente por lo que les han dicho otros niños en la escuela o en la calle. Cuatro de cada cinco, cuando se les preguntó de donde sabían lo que estaban diciendo sobre el Norte, adujeron que un amigo se los había dicho. En la escuela urbana, dos de cada cinco dijeron que lo sabían porque lo habían escuchado platicar a sus papás (principalmente a su mamá) o directamente alguno de ellos se lo había dicho.

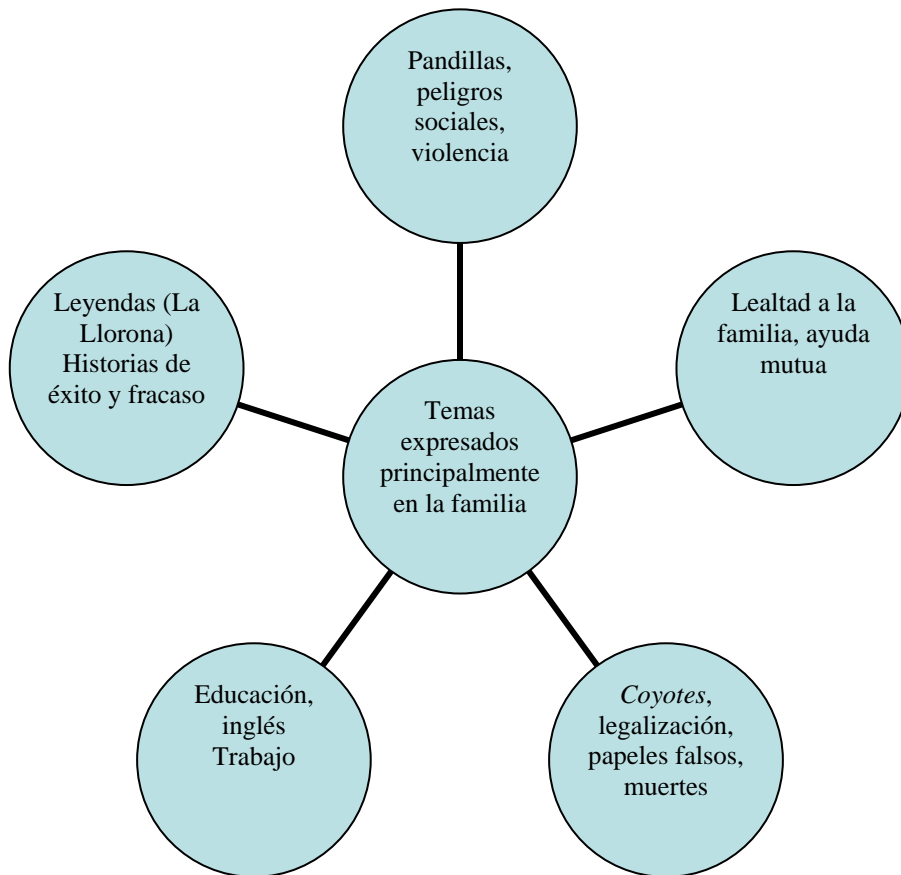
Figura 1: Ámbitos del conocimiento sobre la migración y los Estados Unidos, según procedencia rural o urbana de los entrevistados.



La información y la desinformación acerca de la migración, la vida en los Estados Unidos circula de manera más profusa entre los amigos y de los niños mayores a los menores, en el ámbito rural. En el caso de la escuela rural, había muchos más niños que habían tenido la experiencia de estar en los Estados Unidos (29%) que en la escuela urbana (11%) ya fuera para vivir o simplemente de paseo. Por ello, la experiencia del Norte es vivida y contada como un hecho cotidiano más que como algo extraordinario en la vida, y al ser cotidiano es parte del conocimiento que se tiene acerca de los otros. Ahora bien, la familiaridad del hecho de haber estado en el Norte, se comparte naturalmente en las pláticas, en las confidencias, en el interactuar.

La mayor parte de los temas sobre el noviazgo, la sexualidad y el dinero, se había contado entre amigos, en tanto que temas relacionados con pandillas, escuela, relaciones familiares, lealtades, legalización y coyotes, había sido escuchado en las familias.

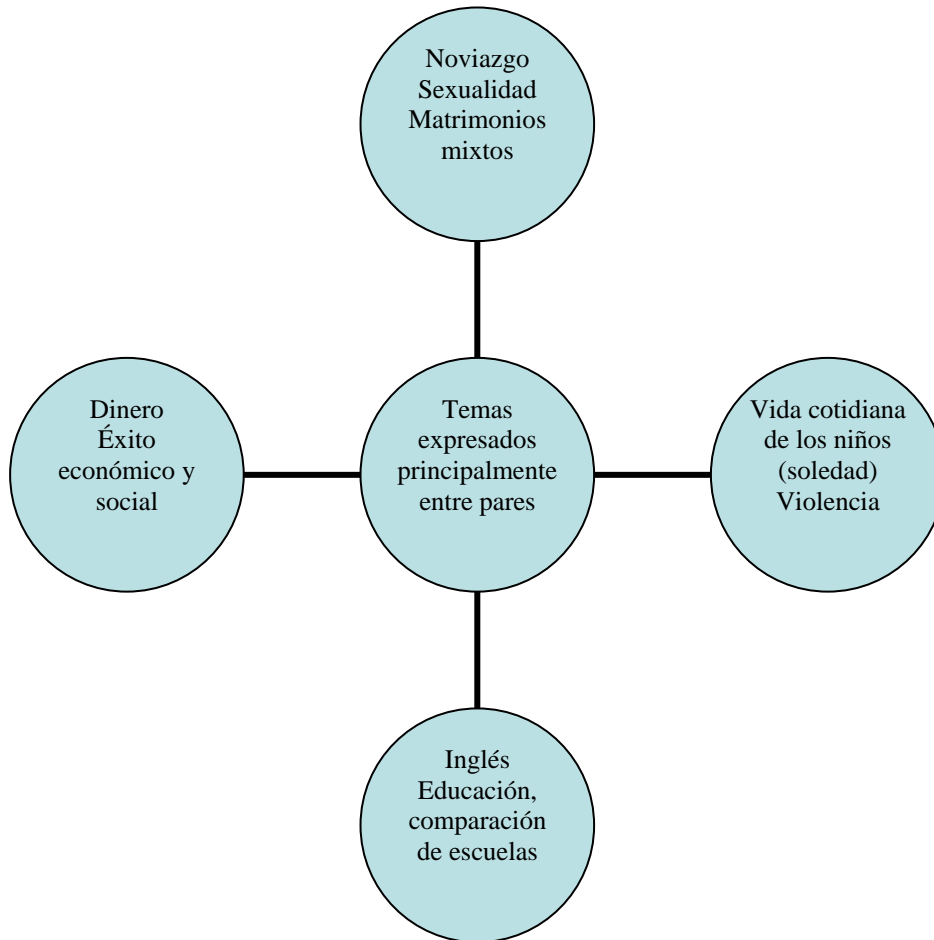
Figura 2



En la familia, ámbito socializador por excelencia, se expresan los temas “serios”, los que tienen que ver con la formación en los valores locales y familiares, con los peligros de la vida social y con la parte técnica de cómo buscar un buen coyote, como le han hecho otros para pasar sin papeles, cuales son los vericuetos de las leyes de inmigración y como aprovecharlas, cuales son los mejores trabajos, donde están y en que puestos se ubican parientes y amigos de la familia, quienes y porque han fracasado en la aventura migratoria. Es decir, los consejos y enseñanzas que van desde las vidas ejemplares hasta los detalles nimios y que sirven para moverse en el mundo de la migración.

Pero, como en todas las sociedades, hay temas que resultan incómodos de tratar en la mesa familiar, tanto para los padres como para los hijos. Para ello están los amigos, los cuates, los pares. ¿Qué es mejor, tener una novia latina o una gringa? Eso que muchos de nosotros ni soñamos plantearlo en nuestra niñez, resulta de gran importancia para los niños de estas escuelas. Y lo plantean tanto en términos de proyecto de vida como en términos lúdicos y picarescos, es decir, como una real posibilidad.

Figura 3



Y como la vida además de matrimonio implica otras responsabilidades, también se habla de trabajos, de educación, de la vida cotidiana en Estados Unidos, del éxito. Es decir, los temas de siempre entre menores y mayores. Lo específico, es que el Norte, la migración, siempre es un componente imprescindible de la comprensión de esos temas. No se entiende de otra manera el mundo sino es a través de la migración.

Miradas finales

En la experiencia de vida diaria de los menores en los pueblos transnacionales, la familia, la escuela, la esquina y la fiesta patronal son solo cuatro de los espacios en donde se

construyen y refuerzan los aspectos fundamentales de la migración al Norte y donde se graban en la memoria imágenes y prácticas culturales que permiten la reproducción material y cultural de la migración, a través de un proceso de socialización, que genera así los condicionantes sociales facilitadores de la migración, o en un plano bordiusiano, lo que podríamos denominar el *habitus* de la migración.

Esta es una forma de abordar la migración desde el papel que tienen los individuos de un sector de la sociedad, en este caso los niños y niñas. En parte el interés en este sector social es tratar de entender los mecanismos por los cuales un fenómeno tan complejo se reproduce, aportando así elementos de explicación sobre lo que es la migración como forma cultural.

Así, la migración es considerada como un fenómeno económico pero también sociocultural, en el que los niños representan el sector donde se continúa el proceso de identidad, en lugares donde la migración no es una opción, sino que forma parte de la identidad y pertenencia a una colectividad.

Los niños migrantes y de migrantes viven “la dureza del mundo” (en el sentido de Agnes Heller) en la experiencia de una transición poco atractiva, pues pasan de una situación poco conflictiva y relativamente estable en México a otra donde las relaciones se dan en un ambiente de diversidad cultural y, en muchos casos de intenso aislamiento personal en los Estados Unidos. Se enfrentan a la dureza del mundo a través de la separación, la ausencia, el desarraigo, la angustia y los recuerdos todo ligado a la migración; para minimizar el sufrimiento, la sociedad los “prepara” a través de la socialización de las virtudes, los riesgos y las oportunidades que significa la migración. De esta manera se llega al punto de no cuestionarse la idea de ir a vivir, estudiar y trabajar en el Norte: la vida es así y no de otra manera. Así es, punto.

No puedo terminar esta intervención sin decir que entre más investigamos parece que solo rascamos la piel del fenómeno. La variedad de temas, de problemas, de variables a investigar por momentos parece rebasar a la comunidad científica que se dedica a estos

menesteres. Por eso me congratulo de haber estado en este seminario, pues con él se siguen abriendo puertas, manifestando ideas, emergiendo intereses, saltando la liebre por donde uno menos lo espera.

Referencias:

ALARCÓN, Rafael (1988) **Los hijos ausentes: el impacto de la migración internacional en el Bajío Zamorano**. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1988. 154 pp. (tesis de Maestría en Antropología Social)

BORUCHOFF, Judith (1997). Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago, en Gail Mummert (editor), **Fronteras Fragmentadas**, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp.

BOURDIEU, Pierre (1990). **Sociología de la cultura**, Grijalbo/CONACULTA.

CONAPO (2002) *Índices de intensidad migratoria*,
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/>

CORNELIUS, Wayne (1990) "Labor migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities", working paper, Washington: Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, vol. 38, 1990.

CORNELIUS, Wayne (1995). Educating California's immigrant children: introduction and overview, en Ruben G. Rumbaut and Wayne A. Cornelius **California's immigrant children: theory, research, and implications for educational policy**. Center for U.S.-Mexican Studies University of California, San Diego. San Diego, California.

DAVIS, Shelley (1997) **Child Labor in Agriculture**. Eric Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, EDO-RC-96-10, Charleston, 1997.
[/http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm](http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm)

DIAZ GOMEZ, Leticia (2000) **Cuando sea grande me voy pal norte'. La migración como contexto de socialización infantil en Ucácuaro, Michoacán**. Zamora : El Colegio de Michoacán, 2000. Tesis de Maestría en Estudios Rurales.

DÍAZ GOMEZ, Leticia (2003) "Espacios de socialización en un contexto migrante" en Revista **Estudios Jaliscienses**, No. 51, febrero 2003, pp.47-61.

GONZALEZ, Patricia (1989) **Educación y migración: el caso de los migrantes estacionales México- Estados Unidos**, México, UNAM, 1989.

HELLER, Agnes (1989). **Sociología de la vida cotidiana**, Barcelona, Península.

Le BLANC, Judith (1996) **Children of La Frontera. Binational efforts to Serve Mexican Migrant and Immigrant Students**. ERIC. Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, Charleston, 1996, 352 pp.

LEVINE, Elaine (1996). El costo social de la migración infantil. En Irma Manrique (Coord), **La niñez en la crisis**. IIE/UNAM.

LOPEZ CASTRO, Gustavo (1986) **La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano.** Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986.

LOPEZ CASTRO, Gustavo (1999) “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”, en Gail Mummert (ed.) **Fronteras fragmentadas.** Zamora: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999, pp.359-374

LOPEZ CASTRO, Gustavo (2003) “La migración no es un juego”, en: **Estudios Jaliscienses**, No. 51, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2003, p.7-23.

LOPEZ CASTRO, Gustavo (2004) “Migración de menores y derechos humanos en México y América Central” presentada en el Ciclo de Conferencias sobre la Migración de Menores en México, Museo Regional de la UABC, Mexicali, abril.

MACÍAS, José (s/f). “Antecedentes escolares de estudiantes inmigrantes: la enseñanza en una comunidad mexicana expulsora de migrantes”. University of Utha, Estados Unidos. (Traducción al español).

MALKIN, Victoria (1998) **Gender and Family in Transmigrant Circuits: Transnational Migration Between Western Mexico and the United States.** Londres: University College, 1998, p.11 (tesis doctoral en Antropología Social)

MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón y Jorge Durand (1987) **Return to Aztlan: the social process of international migration from western Mexico.** Berkeley y Los Angeles, University of California, 1987, 336 pp.

OLMEDO, Irma, “la negociación entre dos culturas: adaptación y resistencia de latinas con respecto a la educación de sus hijos en Chicago”, en : Gail Mummert (ed.) **Fronteras fragmentadas.** Zamora: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999, pp.341-358.

REICHERT, Joshua S. (1979) **The migrant Syndrome: an Analysis of U.S. Migration and its Impact on a Rural Mexican Town. USA:** Princeton University, Department of Anthropology, 1979. (tesis doctoral)

SÁNCHEZ, Patricia (2002) “Theorizing Latina/o. Transnationalities and the Beginnings of a Transnational Latina Youth Project”, paper presented at AERA, Seattle, Washington, April 11, 2001, *University of California, Berkeley*, psanchez@uclink4.berkeley.edu

SHAYEGAN, Daryush (1989) **Le regard mutilé. Schizophrénie culturelle : pays traditionnels face á la modernité.** Edition Albin Michel, S.A., Paris, 1989, 242 pp.

U.S. General accounting office. **Hired Farmworker: Health and Well-Being at risk:** Report to Congressional Requesters. HRD-20-46. Washington, DC. 1992.

VILLASEÑOR, Blanca (1998) **El menor migrante. México:** Academia Mexicana de Derechos Humanos. Albergue Juvenil del Desierto, 1998.